

Huracán Dorian pierde fuerza antes de tocar Florida

Luego de conocerse que el huracán Dorian dejó ayer al menos cinco muertos en las Bahamas, las autoridades revelaron que antes de tocar Florida (E.E. UU.) se degradó a categoría 2. Sin embargo, su inminente llegada ha provocado una preparación exhaustiva en la costa este del país norteamericano.

Desde que se conoció la potencia del huracán,

Florida dispuso 118 refugios, donde se albergan más de 10.300 evacuados de las zonas costeras e inundables. Solo en el pueblo de Saint Lucie, ubicado en ese estado, están estacionados más de 1.200 podadoras y camiones de electricidad, listos para reparar postes de luz, remover árboles caídos y atender emergencias.



/EFE

VISIÓN GLOBAL
ARLENE B.
TICKNER



Malabarismos

Por más que la decisión de Iván Márquez, Santrich, el Paisa y Romaña de re-tomar las armas no es sorpresiva, sus reverberaciones nacionales e internacionales, así como los desafíos malabaristas que plantea tanto al gobierno de Iván Duque como al partido FARC, no deben subestimarse. Aunque no podía reaccionar de otra manera, la defensa (no tan explícita) del proceso de paz y la reiteración de su compromiso con quienes se han desmovilizado y cumplido lo estipulado en los acuerdos se vieron opacadas por la actitud guerrillera del presidente. En especial, desempolvar un lenguaje político heredado del uribismo plantea el riesgo de que la situación interna se “terrorice” nuevamente, dando lugar no solo a la justificación de medidas extraordinarias para enfrentar esta nueva amenaza —más construida que real— dentro y fuera de Colombia, sino al empoderamiento del Estado para determinar quién es “amigo” y quién “enemigo”.

En reflejo de lo anterior, Duque clasificó a los rearmados como una “banda de narcoterroristas” y exigió que la comunidad mundial rechace sus amenazas criminales y los entregue, advirtiendo —en clara alusión a la “dictadura de Nicolás Maduro”— que albergar y apoyar al terrorismo viola el derecho internacional. Tanto el mandatario como su canciller también hicieron la absurda promesa de que Colombia trabajará con el “presidente legítimo” de Venezuela, Juan Guaidó, para combatir a los grupos armados al margen de la ley, ante lo cual la oposición y el gobierno estadounidense no ahorraron tiempo en responsabilizar a Maduro por lo ocurrido —como si alguno de los dos países controlara lo que ocurre hoy en la frontera— y exigir su salida del poder.

Al Gobierno le queda difícil balancear su ya cuestionado apoyo a la paz con un discurso bélico (y acusador de Maduro), sobre todo a la luz de los pronunciamientos de apoyo de distintos países, organismos multilaterales y ONG que denuncian la decisión de rearme de los exguerrilleros, pero también insisten en que se reafirme el compromiso con la implementación para evitar (más) retrocesos. Sin embargo, para la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, lograr una posición equilibrada entre la condena inequívoca de la decisión de sus excompañeros y la crítica de la misma violación de los acuerdos por parte de Duque, que supuestamente dio lugar a ella, no es menos retador. En el derecho de réplica de la oposición a la alocución presidencial, el líder del partido FARC, Rodrigo Londoño, expuso magistralmente que “los probados incumplimientos del Estado no pueden ser respondidos con otros incumplimientos”. Pero ello no garantiza que los agravios planteados por Márquez no tengan eco entre algunos círculos fuera (y dentro) de Colombia. La ambigüedad (comprensible) del partido ante el problema de Maduro y Venezuela tampoco le ayuda.

Si bien este crítico episodio abre camino para los saboteadores de la paz y la manipulación de las elecciones locales en función de ello, también crea una oportunidad única para renovar los compromisos colectivos frente al proceso. Por más imposible que resulte, una respuesta verdaderamente patriótica que dejaría boquiabiertos a los rearmados y la extrema derecha, y daría tranquilidad a los excombatientes comprometidos con su reintegración, el resto de la sociedad y la comunidad internacional, consistiría en un manifiesto conjunto del Gobierno y el partido FARC a favor de la paz.

Internacional

Hoy la justicia decide si es legal suspender el Parlamento británico

Un “brexit” a toda costa

Sacar al Reino Unido sin ningún tipo de acuerdo de la Unión Europea es peligroso, pues impactará negativamente la confiabilidad del Reino Unido frente a sus colegas europeos.

RAFAEL PIÑEROS

Como en una película digna de James Bond, el primer ministro británico, Boris Johnson, se juega su permanencia en el cargo, completar la salida del Reino Unido de la Unión Europea y el futuro del país, todo en poco más de dos meses. Ahora, parece que el *brexit* es un medio para consolidar la mayoría cada vez más débil del Partido Conservador.

Todos pensaban que la victoria sobre Jeremy Hunt, hace poco menos de un mes, le auguraba éxito en su empeño de sacar al Reino Unido de la Unión Europea (UE): *brexit*. La semana pasada, Johnson sorprendió a todos, logrando el apoyo (protocolario) de la reina Isabel II de cerrar el Parlamento con la intención de que sus colegas no tuvieran la posibilidad de debatir de nuevo si el Reino Unido puede salir de la UE sin acuerdo.

El primer ministro pretende anteponer dos legitimidades que, según él, son opuestas: por un lado, se encuentra la legitimidad del pueblo, que el 23 de junio de 2016 votó por salir del proceso de integración. Por otro, el Parlamento legítimamente elegido se inmiscuye y entorpece esa decisión popular.

En otras palabras, de acuerdo con Johnson, como el Parlamento se convierte en un obstáculo insalvable para concretar la voz del pueblo: hay que cerrarlo y evitar un debate interminable. Margaret Thatcher, histórica líder *tory*, en los años 80 afirmó que liderar a un país fuerte y glorioso como Reino Unido implica, entre otras cuestiones, ejercer el cargo con una sensación de confiabilidad sobre la política.

Johnson no ofrece esas garantías al amenazar con cerrar el cuerpo colegiado del cual emerge no solo el gobierno, sino gran parte de la confiabilidad del sistema político. Sacar al Reino Unido de la UE sin ningún tipo de acuerdo es peligroso, porque impactará negativamente en la confiabilidad del Reino Unido frente a sus colegas europeos.

No ha habido una decisión en los últimos tres años que no afecte a la poderosa libra esterlina, que no refleje una sensación de desconfianza sobre la política y nerviosismo en la economía, al no tener certeza de qué pasará mañana.

Ayer en el Parlamento, Boris Johnson sugirió llamar a elecciones rápidas y un diputado le espetó que la luna de miel entre Legislativo y Ejecutivo había terminado. El llamado a elecciones implica utilizar al *brexit* como un medio para tratar de recuperar su apoyo parlamentario (ayer perdió

las mayorías cuando el diputado conservador Phillip Lee se pasó al Partido Liberal Demócrata por no estar de acuerdo con el *brexit* duro), y no como un punto final que cierre las heridas abiertas por el traumático proceso de salida.

Piensa Johnson que el *brexit* lo fortalece para tener un mandato fuerte después de la salida del Reino Unido y con ello, eventualmente, firmar acuerdos de libre comercio con Estados Unidos, Canadá, India, Australia y muchos otros países de manera independiente.

En 2017, la entonces primera ministra, Theresa May, quiso hacer la misma jugada y el resultado generó un retroceso para su partido y con ello comenzó el fin de su mandato. Ahora, el actual primer ministro pretende asustar a los parlamentarios, señalando que, si no lo apoyan, la elección será el 14 de octubre, antes de la fecha límite de salida de la UE (31 de octubre) y, aparte, les dice cuál será su estrategia: señalar como traidores a aquellos que se vayan a otras agrupaciones políticas. Puede estar confundiendo medios, fines y estrategias.

Sin duda, el derrotado hasta el momento

pareciera ser el Partido Conservador. Por un lado, las divisiones internas no permitirían generar apoyo suficiente para evitar la tortura de la salida bajo el mandato de May. Entonces, Johnson y otros ejercieron de verdugos y ahora son víctimas de miembros de su propio partido, más pragmáticos y dispuestos a negociar con otras fuerzas políticas el respeto por el criticado acuerdo de May y una salida menos traumática.

La rebelión a Johnson someterá este miércoles a votación una ley que obligue a los británicos a pedir un nuevo aplazamiento del *brexit*; el Primer Ministro respondió que solicitará elecciones anticipadas. Un serie de hechos dejan claro que el Parlamento se hace sentir y que este u otro primer ministro tendrá muy difícil lograr su objetivo de hacer valer el voto popular de 2016 a expensas del histórico y poderoso Legislativo británico.

Ni siquiera en sus horas más oscuras, a Chamberlain, Churchill ni Thatcher se les ocurrió cerrar el Legislativo para aprobar una ley o alcanzar un apoyo político. Estaba en lo correcto John Locke, hace trescientos años, al afirmar que “el poder del Parlamento deriva del pueblo, mediante una donación voluntaria para que haga las leyes, y nada más que eso”.

Profesor de la Universidad Externado de Colombia.



El primer ministro, Boris Johnson, insiste en salir de la Unión Europea el 31 de octubre. /AFP